

“¿Cuánto consume un bombardero?”

**GUSTAVO
SALMERÓN**

Este actor madrileño, de 38 años, tiene en cartelera la película *Carlitos y el campo de los sueños*. Y baraja dos proyectos aún por concretar, uno en cine y una obra de teatro.

riquezas, y el resto muriéndose de hambre.

China o la India aumentan su consumo de petróleo.

Sus economías crecen a un ritmo de un 8% o un 10% anual... ¿Por qué ellos no van a tener coche y nosotros sí?

¿Ve soluciones?

Muy radicales.

¿Por ejemplo?

Prohibido el coche en la ciudad. Si mañana el Ayuntamiento de Madrid dijera algo así, saldría a la calle llorando de felicidad.

Eso supondría un cambio drástico en nuestro estilo de vida.

He leído que, según un estudio, las emisiones de CO₂ se reducirían en un 8% si los vehículos respetaran los límites de velocidad. Yo he llegado a correr mucho.

Medidas poco populares y poco rentables políticamente.

Pero algún día alguien las aplicará. De pequeño, los profesores fumaban en la clase; ahora nos reímos: “¿Os acordáis de cuando el maestro te echaba el humo en la cara?”, “¿o de cuando la mujer no podía abrir una cuenta bancaria?”.

Si el alcalde prohibiese los coches, saldría a la calle llorando de felicidad”

“Ja, ja, qué fuerte”. Pues será lo mismo. Esas medidas, a veces impopulares para un sector de la población, tienen que ser tomadas.

Su tono es pesimista.

Es que no se trata sólo de biocombustibles. Es el agua: millones de personas no tienen acceso a agua potable, el 80% de los ríos está contaminado; es la desaparición de las especies, de los bosques.

Reparta culpas.

La culpa es de los países ricos. Nos hemos criado en un mundo sustentado por el capitalismo en el que crecer era bueno y la contaminación no era preocupante. Tenemos que dar marcha atrás.

Usted ha dicho que la manera de derrochar en Estados Unidos “hace daño”.

Viví allí, y es escandaloso. En Nueva York, a 10 grados bajo cero, pregunté en la casa donde me alojaba que cómo se podía bajar la calefacción, y me respondieron que abriera un poco la ventana.

La guerra es poco sostenible.

Me pregunto cuánto habrá contaminado la guerra de Irak, su coste energético, no ya de vidas: pozos ardiendo, toneladas de petróleo desperdiciadas. ¿Cuánto consume un bombardero?, ¿cuánto CO₂ emite a la atmósfera cada bomba?

El actor es firme partidario de los transportes ecológicos.

■ Texto: ELENA SEVILLANO
/ Fotografía: ALFREDO ARIAS

Gustavo Salmerón pone en duda esa visión positiva de los biocombustibles como panacea contra el cambio climático y la dependencia de un petróleo que se agota. “Nos venden que los coches no van a ser contaminantes, que el mundo va a ser mejor y más limpio. Pero todo esto, aparentemente muy bonito, tiene detrás un infierno terrorífico que afecta a los países en vías de desarro-

llo”. Y enumera: familias desplazadas de sus pueblos y sus cultivos por explotaciones de trigo, colza, maíz o soja; plantaciones de biocombustibles que se comen selvas, bosques, vegetación autóctona; el precio de los alimentos que se ha multiplicado en los últimos años... “Y aún queda por ver si realmente los biocombustibles son menos contaminantes”. Él lo tiene claro: “Cada vez que cojamos un coche alimentado por biocarburantes vamos a estar colaborando

con el aumento de hambre en el mundo”.

¿Quién se encarga de promover el lado bueno de los biocombustibles?

No sé si los políticos para apuntarse un tanto, para decir que van a cumplir con el Protocolo de Kioto o con la rebaja de emisiones que exige la Unión Europea para 2020. Siempre habrá alguien como Rajoy que afirme que el cambio climático no es un problema porque se lo ha dicho su pri-

mo. Mientras haya declaraciones de semejante irresponsabilidad, creo que vamos muy mal.

Se abre la brecha entre países ricos y pobres.

Tenemos una crisis energética, una crisis de cambio climático y una crisis de alimentos. Los países ricos hemos puesto más empeño en la crisis energética que en la de los alimentos. Lo de siempre: el primer mundo viviendo muy bien, Gobiernos de países en vías de desarrollo aprovechándose de las